

Un capitán Swing de la enseñanza

Nicolás Sesma Landrín

Université Grenoble Alpes

En el año 1995 comenzaron a implantarse los planes de estudios que establecían el sistema de créditos académicos, una de cuyas principales consecuencias fue la reducción de las licenciaturas de cinco a cuatro años. No obstante, como mandan los cánones de las leyes educativas, la experiencia no resultó nada duradera, pues la llegada de los conservadores al poder y el proceso de construcción del Espacio Europeo de Educación Superior impulsaron nuevos cambios que provocaron la sustitución de estos programas a partir del año 1999. Apenas, por tanto, una promoción cursó este modelo de licenciatura, promoción a la que pertenezco.

A la mayoría de los estudiantes originarios o residentes en la ciudad de Huesca, la implantación del nuevo plan de estudios no nos favorecía, al menos económicamente, pues ya no podía seguirse el primer ciclo de Historia en el campus oscense, con lo que había que instalarse en Zaragoza o bien, como también fue mi caso, viajar cada día en autobús, escuchando a los Gomaespuma a la ida y convirtiéndonos en profesionales del guiñote a la vuelta. Aunque no implicaba el mismo esfuerzo que hoy supone el ridículo y antisocial precio de las matrículas de un máster, no dejaba de ser una carga suplementaria para nuestras familias, asumida en aras de la ilusión que suponía haber alcanzado la universidad. Sin embargo, a lo largo de las primeras clases, la decepción iba abriéndose camino, entre unas aulas masificadas, unas instalaciones bastante precarias y una parte del profesorado para el que cualquier tiempo pasado parecía haber sido mejor, pues básicamente se dedicaban a lamentar las condiciones establecidas por los nuevos planes. No todos, claro, en sus clases de Historia contemporánea de España, nunca escuché a Carlos Forcadell decir palabra alguna sobre los créditos asignados a su asignatura, sobre el número de prácticas o si la licenciatura duraba tres, cuatro o cinco años.

Mucho tiempo después, ya como compañeros de departamento, en una de las cenas navideñas, y a propósito del enésimo cambio de legislación que se avecinaba, Carlos me proporcionó, como en muchas ocasiones hacía, probablemente sin pretenderlo, y entre risas, una perfecta explicación a su comportamiento de quince años antes: «mira, creo que este va a ser mi quinto plan de estudios, pero yo siempre doy la misma clase».

A la hora de diseñar las sucesivas leyes educativas que han ido implantándose desde los años noventa, la sensación es que muchas veces se ha olvidado que lo verdaderamente importante es la calidad del profesorado, pues, aunque lógicamente la solidez y la coherencia del cu-



Con Javier Rodrigo, Miguel Ángel Carnicer y Nicolás Sesma, en la presentación del libro *Falange*..

rículo oficial sean cruciales, los que finalmente harán bueno o no cualquier plan de estudios son los profesores. Y las clases de Carlos eran magníficas, y lo serían bajo cualquier sistema de enseñanza. Carlos lo sabía, y por eso no sentía la más mínima necesidad de modificar sus fundamentos y su metodología, basada en presentarnos la historia directamente a través de las fuentes, de las que nos hacía extraer y estructurar la información y relacionarla con nuestros conocimientos previos, establecer puntos de conexión, buscar interpretaciones, identificar regularidades y excepciones... en definitiva, ayudarnos a pensar históricamente. En la era de la obsesión tecnológica, en la que, para empezar en la Universidad para la que trabajo, se nos plantea ya proyectar virtualmente nuestras clases en varias aulas simultáneamente con el fin de ahorrar costes, alguien debería recordar que la presencia del profesor es imprescindible, y que interactuar directamente con él supone la clave educativa y social del aprendizaje. Y ello en absoluto es sinónimo de inmovilismo. Lejos del estereotipo del catedrático que año tras año retoma un amarillento taco de folios, las clases de Carlos estaban en constante actualización, pues constante era su incorporación de nuevas lecturas, teorías y paradigmas historiográficos producidos en cualquier idioma. Y es que si algo ha sido Carlos Forcadell es un lector excepcional, algo de lo que no se podía ser plenamente consciente hasta que, convertido uno mismo en investigador, comprobaba hasta qué punto Carlos estaba siempre a la última de cualquier publicación, sin importar cuán lejana o cercana estuviera de sus temáticas concretas de especialidad. Así, en el año 2000, ya como alumno de sus cursos de doctorado, Carlos no tendría reparo en matizar la interpretación que nos ofreciera previamente sobre el proceso de construcción nacional que desembocaría en las Cortes y la Constitución de Cádiz, pues la aparición de una antología de textos del pensador Juan Amor de Soria, recopilados por el malogrado Ernest Lluch bajo el título de *Aragonesismo austracista*, había ampliado las perspec-

tivas hasta entonces imperantes. Sin duda, un magnífico ejemplo de cómo nuestra visión del pasado se encuentra siempre en revisión, moviéndose al compás del descubrimiento de nuevas fuentes y testimonios.

Bajo estos mismos parámetros, tan exigentes como intelectualmente inspiradores, pasaron ante nuestros ojos la guerra de la independencia, cuya mera denominación ya ponía en cuestión haciéndose eco de otro de los grandes, los pronunciamientos militares y sus consecuencias, los pucherazos de la Restauración y, sobre todo, el movimiento obrero. En sus manos, la lucha de los trabajadores iba tomando naturalmente forma a partir de la tradición sindicalista, incorporaba tímidamente a las mujeres al combate y se desarrollaba en su doble vertiente marxista y anarquista. Todo ello en unas exposiciones que invitaban al análisis y atizaban preguntas, alguna de ellas tan sesuda que, como se encarga todavía de recordarme mi fiel grupo de amigos, desencadenó aplausos, palmadas e incluso el lanzamiento de algún caramelo, mientras Carlos asistía a la escena con una risa inconfundible, antes de contestarla, como siempre, con una pincelada, un dato, una anécdota o una referencia tomada al vuelo de sus últimas lecturas.